



ANÁLISIS DE
COYUNTURA

**ECONOMÍA
Y SOCIEDAD**

N°75

MARZO/ABRIL 2023

Organismo no gubernamental dedicado a la investigación, difusión y capacitación en temas económicos sobre Paraguay y la región.



2

POLÍTICA

EL CAMBIO EN PARAGUAY

ESTEBAN CABALLERO.

5

SOCIAL

EL ROL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN
PARAGUAY

VERÓNICA SERAFINI.

9

ECONOMÍA

LA INFORMALIDAD LABORAL: UN DESAFÍO PARA
EL PRÓXIMO GOBIERNO

RODRIGO IBARROLA.

16

ECONOMÍA

DESEMPEÑO Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA
AGROALIMENTARIA PARAGUAYA

RUBÉN ALDERETE.

DIRECTOR DEL CADEP:

Fernando Masi

EQUIPO EDITORIAL:

José Carlos Rodríguez, Verónica
Serafini, Julio Ramírez y
Fernando Masi.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Silvia Ramos y Jesús Barrios

Economía y Sociedad, Análisis de Coyuntura es la revista digital del CADEP, de acceso gratuito. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

Los análisis y las opiniones contenidos en los mismos no reflejan necesariamente la posición institucional del CADEP y son de responsabilidad exclusiva de sus autores.



PRESENTACIÓN

ECONOMÍA Y SOCIEDAD PRETENDE CONTRIBUIR AL ENSANCHAMIENTO DEL ESPACIO DE DEBATE, OFRECIENDO A SUS LECTORES UN ANÁLISIS DEL PROCESO ECONÓMICO DEL PARAGUAY. PROFESIONALES COMPROMETIDOS CON EL PAÍS ABORDAN AQUÍ LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LOS ACONTECIMIENTOS Y BUSCAN PROMOVER SU DISCUSIÓN ENTRE LOS DIFERENTES ACTORES SOCIALES Y AGENTES ECONÓMICOS.

Las respuestas y sugerencias de los lectores serán bienvenidas. Con esta iniciativa el CADEP, coherente con su principio de no reflejar intereses sectoriales ni políticos, espera aportar al debate público análisis objetivos que contribuyan a crear pensamiento crítico y a canalizar las demandas ciudadanas.

Asunción, abril de 2023



EL CAMBIO EN PARAGUAY

Esteban Caballero

A treinta días de las elecciones generales, el Paraguay se debate en la incertidumbre respecto a quiénes ganarán las elecciones. A falta de encuestas creíbles, el análisis político prospectivo encuentra, sin embargo, suficientes elementos de juicio como para concluir que las dos fuerzas políticas con más chances de lograr una victoria son el Partido Colorado y la Concertación Nacional para un Nuevo Paraguay. Esta última incluye al Partido Liberal Radical Auténtico como socio principal.

Al observar el proceso paraguayo desde una perspectiva comparada, una de las diferencias que se puede apreciar es que en este caso el esquema de izquierdas versus derechas no tiene el mismo peso que ha tenido en otros países de la región. Los antagonismos de Boric contra Katz, o de Lula contra Bolsonaro no tienen un paralelo en Paraguay. No hay un Gustavo Petro ni una Xiomara Castro. Las esquinas del cuadrilátero político están más bien etiquetadas como cambio o continuismo, corrupción o decencia.

Desde el punto de del discurso político, los dos principales candidatos a la presidencia, Efraín Alegre por la Concertación, y Santiago Peña por el Partido Colorado, podrían caracterizarse como neoliberales. Ninguno cuestiona la actual relación Estado – mercado, ambos son librecambistas, consideran al sector privado como el principal motor de la economía, quieren mantener le economía paraguaya abierta, no proponen una reforma tributaria ni pretenden crear nuevas cargas impositivas, consideran que la política social debe ser focalizada y creen en los programas sociales transitorios para poblaciones en situación de extrema pobreza. Los dos creen en la inversión directa extranjera como palanca para la generación de empleo y crecimiento y proponen lograr el grado de inversión de parte de al menos dos de las grandes calificadoras, para atraer mayor inversión y mejorar la capacidad crediticia del país. Ambos se adhieren a los principios la Ley de Responsabilidad Fiscal que pretende limitar el déficit fiscal al 1.5% del PIB, y prometen no desviarse de las bases del acuerdo precautorio con el FMI que estableció las bases del ordenamiento macroeconómico tras la crisis del 2002.

Las diferencias estriban más que nada en los temas relacionados con la corrupción, el ascenso del narcoestado y la debilidad de la institucionalidad. El



lema del candidato de la Concertación es “mafia o patria”. El mismo acusa a los sectores del Partido Colorado que han manejado las riendas del poder de ser agentes de la corrupción y del narcoestado. Les recrimina a dichos grupos haber cooptado los poderes del Estado para favorecer sus intereses personales, negocios y protegidos. Dicha acusación se ha centrado sobre todo en el expresidente Horacio Cartes y su movimiento político. Son estos los que han ganado la primaria y lograron elegir a Santiago Peña como candidato a presidente, y al expresidente como presidente del partido. La acusación hecha por la oposición se ha visto corroborada por las designaciones de persona “significativamente corrupta” por parte de los Departamentos de Estado y del Tesoro de Estados Unidos.

La disyuntiva que plantea el candidato de la Concertación es real. Los casos de corrupción y la falta de transparencia en el manejo de la cosa pública son legendarias y alimentan una vasta red clientelar de grandes y pequeños socios. Al mismo tiempo hay casos importantes que afectan al propio expresidente y que no fueron debidamente investigados por la Fiscalía, al igual que otros personajes de peso que logran mantenerse en la impunidad. Al mismo tiempo, el crimen organizado está creciendo y los síntomas de su presencia se hacen evidente con el aumento de casos de sicariato, el copamiento de las penitenciarías y las acciones de lavado de dinero. El Paraguay está realmente en una coyuntura en la que o puede seguir cayendo preso de estos desvaríos, profundizando la crisis, o logra fortalecer su capacidad de integridad y combate a la corrupción.

El candidato del Partido Colorado no ha negado ni la corrupción, ni el ascenso del crimen organizado. También propone combatirlos, pero su estrategia ha sido más bien la de apostar a un discurso sobre un mejor futuro, sin hacerse cargo del pasado y menos aún del tema de la responsabilidad política. Es así como los énfasis que él hace son sobre la capacidad de gestión, del ascenso de una nueva generación de colorados, más capaces, de una visión del Paraguay que sepa aprovechar sus ventajas comparativas, entre otros temas. El discurso de los otros candidatos de su partido no siempre se alinea, pues los que pugnan por escaños en el órgano legislativo y que no son del mismo movimiento que el candidato, se aventuran más en la crítica al expresidente Horacio Cartes y sus anillos de influencia, y tratan de diferenciarse de esa ala del partido, identificándose como agente del cambio, dispuestas a combatir esas claques desde adentro.

Retomando pues la categoría del “neoliberalismo” podemos decir que, efectivamente, esta es la matriz básica de los posicionamientos actuales. Sin embargo, habría que hacer la distinción entre un “neoliberalismo clientelar” y un “neoliberalismo reformista”. El primero es una buena caracterización de lo que representa el candidato del Partido Colorado, y el segundo es el proyecto que aspira a liderar el candidato de la Concertación.



En efecto, Santiago Peña aspira a mantener el modelo, pero sin alterar de manera radical la función clientelar o de patronazgo que ejerce el Partido Colorado en el manejo del Estado. El representa una suerte de “modernización” del esquema partido-estado en el que se ha fundamentado el ejercicio del poder por parte del Partido Colorado. Habría, seguramente, una incorporación de nuevos cuadros tecno-políticos, y un traspaso generacional, pero siempre garantizando los privilegios de la clientela que se nutre de la cercanía con el Estado, aún siendo este un Estado relativamente pequeño, dentro de un modelo no estatista.

En cambio, Efraín Alegre, promete una reforma. El mismo modelo económico y social, pero sin corrupción, y un combate más efectivo al crimen organizado. Hace mucho énfasis en el funcionamiento de la institucionalidad, sobre todo en los órganos del ámbito jurisdiccional, empezando con la policía, pasando por la fiscalía y finalmente con los juzgados, tribunales y la corte. Su atractivo es la promesa de una mayor igualdad ante la ley, sin privilegios ni impunidades. Es un neoliberal que apunta sobre todo a este tipo de reformas. Es, sin duda, sólo una promesa, pues los detalles acerca del cómo lo van a hacer son pocos. Pero la relevancia de la propuesta es su principal atractivo.

En efecto, la crítica a los privilegios llega en un momento en que la desazón con los beneficiados por el patronazgo está en un punto muy sensible. El país no ha hecho grandes progresos en los últimos años. Al igual que en el resto de la región, el Paraguay culminó un proceso de expansión en el 2014 aproximadamente, y desde entonces la reducción de la pobreza se ha estancado, la generación de empleo ha sido escasa y la informalidad sigue a niveles muy altos, con la consecuente desprotección social. Eso se vio exacerbado por la pandemia y malos años para los principales rubros de exportación. La mansedumbre del pueblo paraguayo está siendo puesta a prueba.

La alternancia política es hoy una posibilidad muy real. El partido colorado está en una situación de gran vulnerabilidad. Dividido, con un expresidente que ha tenido que desligarse de sus empresas para que las mismas no sufran las sanciones de la OFAC de Estados Unidos y que para colmo funge como presidente del partido. Varios de sus liderazgos no pueden disimular la incomodidad que causa esta situación, aunque la mantienen disimulada en aras a mantener la campaña electoral funcionando. Por el lado de la oposición, existen también dudas importantes respecto a cuán preparados están para asumir las riendas del gobierno. Ellos piden una oportunidad, para probar que tienen la voluntad y la capacidad para hacer la reforma que propugnan. ¿Será esta realmente una oportunidad?, se preguntan los electores más escépticos.



EL ROL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN PARAGUAY

Verónica Serafini

La agricultura familiar cumple con roles fundamentales para el bienestar de la población. Por un lado, es la base de la seguridad y soberanía alimentaria del país. Por otro lado, los alimentos de la agricultura familiar deberían recibir precios justos y, al mismo tiempo, no convertirse en el conducto de la inflación. Finalmente, los productos de la agricultura familiar también pueden ser parte de cadenas agroindustriales ayudando a la diversificación productiva del país.

A pesar de ello, no recibe la atención necesaria por parte de las políticas públicas. Si se consideran los recursos destinados, desde 2015 se vienen reduciendo los mismos, al observar el Índice de orientación agrícola del gasto público en la siguiente tabla.

Índice de orientación agrícola del gasto público

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Gobierno Central	0,40	0,30	0,29	0,26	0,23	0,20	0,27

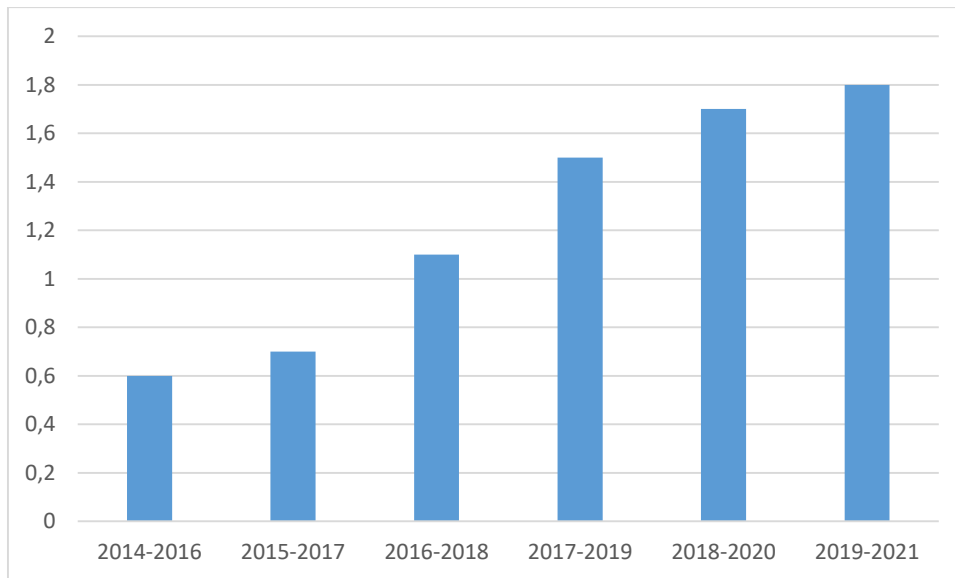
Fuente: INE (2022). <https://ods.ine.gov.py/#una-id>

En primer lugar, la agricultura familiar provee alimentos que son parte de la canasta básica de alimentos y de la cultura gastronómica nacional como maíz, poroto, mandioca, cebolla, tomate, locote, zanahoria, zapallo, banana, cítricos, verdeos, leche, carne, y sus derivados como queso, harina de maíz, almidón, entre otros.

La cantidad de personas que están reduciendo la calidad y/o cantidad de sus alimentos y no están seguras de su capacidad para obtener alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos va en aumento en Paraguay. Desde 2014 se triplicó la cifra de personas que experimentan inseguridad alimentaria moderada o grave, pasando de 600.000 a 1.800.000.



Paraguay: Número de personas que padecen inseguridad alimentaria moderada o grave (millones)

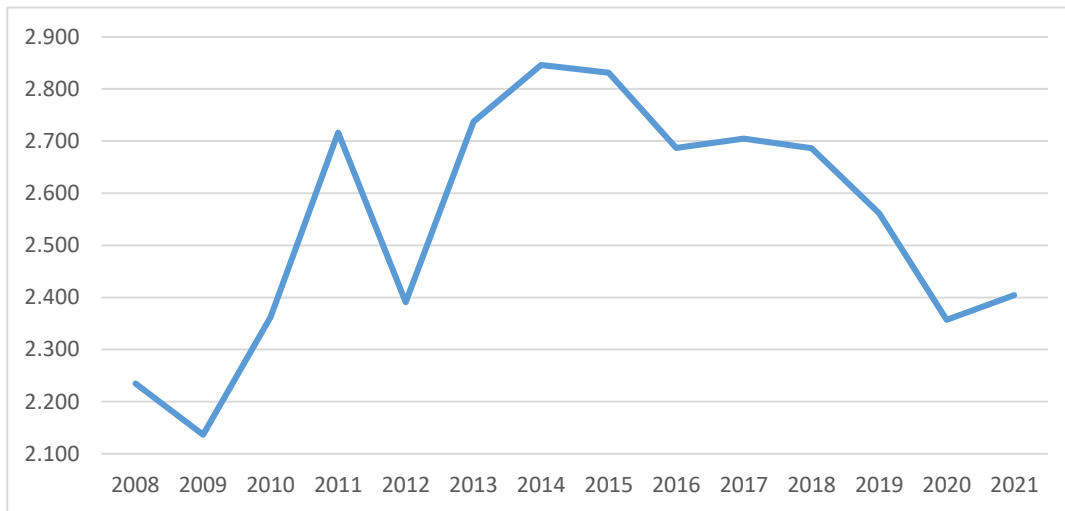


Fuente: FAO (2023). <https://www.fao.org/faostat/es/#country/169>

En segundo lugar, los precios de los alimentos. Los ingresos laborales reales promedio llegaron a un nivel máximo en 2014 con un valor de Gs. 2.846.000 y desde ese año en adelante mostró reducciones hasta llegar al nivel más bajo Gs. 2.357.000 en 2020, en coincidencia con la pandemia. En 2021, los ingresos laborales reales promedio se ubicaron en Gs. 2.404.000, cifra levemente superior nivel de 2012 de Gs. 2.391.000. Es decir, en 2021, el ingreso laboral promedio se ubicó al mismo nivel que en 2012, casi una década atrás. Esta situación se produjo en parte por el impacto que tiene la inflación de alimentos.



Ingreso laboral real promedio (en millones de Gs)

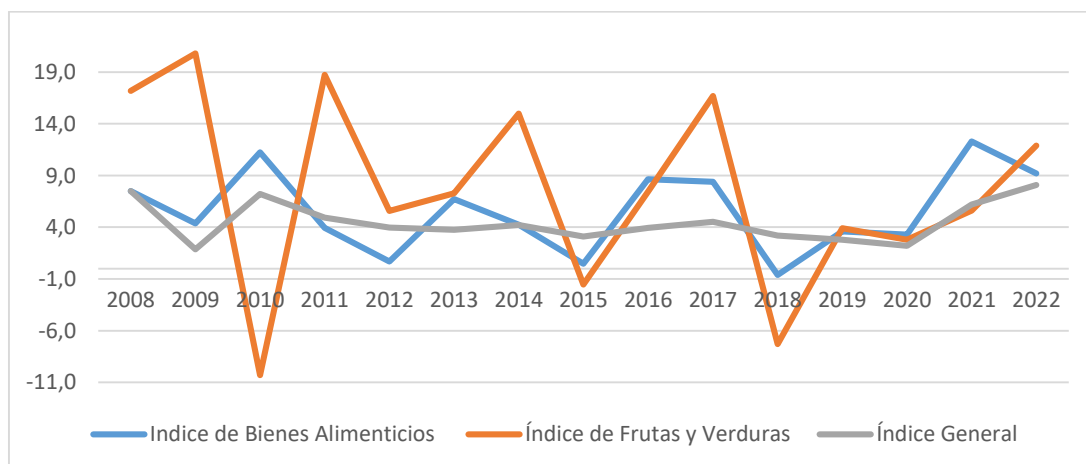


Fuente: INE (2023). <https://www.ine.gov.py/publicacion/5/ingresos>

La crisis por la que está pasando la agricultura familiar tiene como una de sus manifestaciones la inflación de alimentos, incluyendo frutas y verduras, y en la enorme fluctuación de los precios, lo que afecta de manera directa a la previsibilidad e incertidumbre del presupuesto familiar.

El gráfico siguiente muestra que, desde hace más de una década, los precios de alimentos se mantienen muy por encima del promedio nacional de inflación. Este hecho relativiza la estabilidad monetaria medida por el índice general de inflación.

Índices de inflación: general, bienes alimenticios y frutas y verduras.



Fuente: BCP (2023). <https://www.bcp.gov.py/anexo-estadistico-del-informe-economico-i365>



La crisis de la agricultura familiar en conjunto con los elevados índices de inflación, tienen como consecuencia directa el aumento de la pobreza extrema. Una parte importante de las fincas se encuentra en situación de pobreza, por lo que una reducción de su producción y el aumento de los precios de alimentos, base de la línea de pobreza extrema, generan una caída de esas familias por debajo de esa línea.

Dados los bajos ingresos laborales y sobre todo por su tendencia a una persistente disminución, la producción y disponibilidad de alimentos a precios justos es fundamental para mantener la capacidad adquisitiva de los ingresos y la posibilidad de adquirir alimentos sanos.

Otro impacto importante de la agricultura familiar se encuentra en la industria por ser fuente de insumos. Al menos 10 cadenas de valor requieren insumos de este sector. La industrialización de alimentos no solo beneficia a los agricultores, sino también al resto de la población ya que permite reducir los efectos negativos de la estacionalidad y tener acceso a alimentos sanos durante todo el año como es el caso, por ejemplo, de jugos dulces y salsas.

Además, una parte importante de la industria se exporta, con lo cual se favorece la diversificación productiva y exportadora.

De esta manera, la agricultura familiar además de producir alimentos para la población rural y urbana, genera ingresos para las fincas productoras contribuyendo a la reducción de la pobreza, mantiene la capacidad adquisitiva de los ingresos laborales y provee insumos para la industria nacional y las exportaciones.

Entre los efectos indirectos más importantes se encuentran los relacionados a la salud nutricional, ya que una buena alimentación es el pilar de la prevención de enfermedades y la condición para una vida larga y saludable.



LA INFORMALIDAD LABORAL: UN DESAFÍO PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO

Rodrigo Ibarrola

En poco tiempo más renovaremos la conformación del Poder Ejecutivo —nacional y departamental— y el Congreso Nacional. El nuevo gobierno enfrentará varios desafíos trascendentales políticos, sociales y económicos. Entre ellos está el de reactivar la tendencia del crecimiento económico que caracterizó al país a comienzos de este siglo, y que ha venido perdiendo aceleración ya hace más de un lustro.

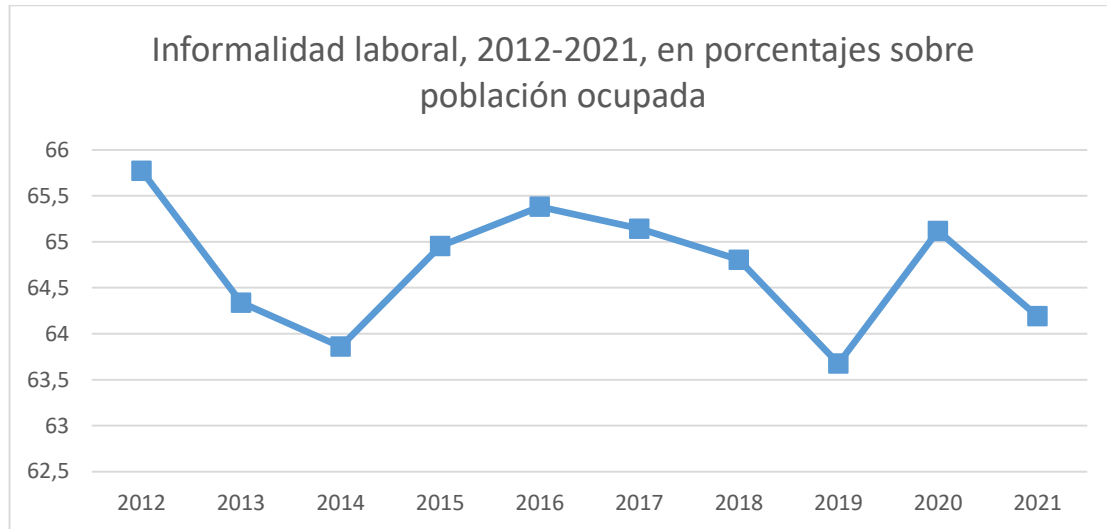
Varios indicadores que antes habían mostrado mejoras se han frenado, como el de la pobreza, el acceso a la salud y las evaluaciones comparativas en educación. De acuerdo a los datos del LAC Equity Lab del Banco Mundial (2022), el crecimiento económico ha dejado de ser el motor de la disminución de la pobreza desde el 2015 en adelante¹. Hoy, son las transferencias desde el Estado los que sostienen el día a día de las familias y evitan que los indicadores retrocedan.

Otro de los temas recurrentes cuando se habla de desarrollo económico es la persistente informalidad laboral, que, a pesar de que ya han pasado varios periodos, poco se ha hecho para reducirla, o lo que se ha hecho no ha resultado, por lo que el nivel se ha mantenido casi invariable desde hace más de 10 años.

¹ En este periodo el crecimiento económico (o su variación) contribuyó a un aumento porcentual de 3,4 en la tasa de pobreza del Paraguay, mientras que la redistribución por mecanismos de transferencia la redujo en 3,7 puntos porcentuales.



Gráfico 1. Informalidad laboral, 2012-2021, en porcentaje sobre la población ocupada



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Normalmente, el término «informalidad» es utilizado para el grupo de empresas o trabajadores que operan por fuera del marco regulatorio. Aunque, por lo general, está presente tanto en empresas formalmente constituidas o trabajadores legales como en individuos que realizan actividades de subsistencia, la realidad es que el fenómeno es mucho más prevalente en este último sector y en las empresas más pequeñas.

La economía informal es definida y medida comúnmente en relación a dos sectores: empleo y producción. En la primera, el indicador clave es el porcentaje de empleo que no cumple con la legislación laboral, no paga impuestos sobre la renta o realiza actividades de subsistencia (International Labour Office, 2018). En la segunda, el indicador clave del tamaño de la economía informal es el porcentaje de la producción del país que se genera de manera informal o en actividades ilícitas (Medina & Schneider, 2018).

Entre las causas se pueden citar las cargas tributarias y de contribuciones a la seguridad social, la calidad de las instituciones o corrupción, las regulaciones o barreras de entrada al mercado, servicios del sector público, moral tributaria, disuasión, desarrollo de la economía, autoempleo, desempleo, el tamaño del sector agrícola, el uso de dinero en efectivo, el crecimiento del PIB per cápita, etc. Sin embargo, existen dos corrientes principales. La primera considera que la informalidad es un síntoma de subdesarrollo, es decir, la economía informal es el resultado de la baja productividad de los trabajadores y las empresas. Lógicamente, el subdesarrollo es un fenómeno multifactorial y estructural que depende del capital, la educación y factores sociodemográficos. En ese sentido,



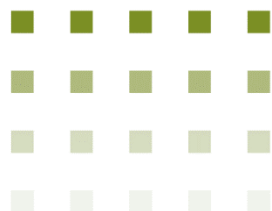
las políticas para reducir la informalidad deben apuntar a la productividad laboral y empresarial (La Porta & Shleifer, 2014).

Una segunda corriente es la que sostiene que la informalidad es el resultado de una mala gobernanza. En ese contexto, el sector privado responde de esa manera a una excesiva regulación estatal, al que considera ineficiente (De Soto, 1988). Por lo que las empresas eligen voluntariamente operar en el sector informal cuando los costos de cumplir con las regulaciones exceden los beneficios de acceder a los servicios públicos que se ofrecen a las personas. En este caso, si las políticas deberían centrarse en mejorar el marco regulatorio y los servicios públicos (Djankov, La Porta, López-de-Silanes, & Shleifer, 2022).

No obstante, en la mayoría de los casos es una combinación de ambas situaciones. Por lo que la informalidad debe ser entendida como un fenómeno multicausal, no atribuible a una sola, como casi todo fenómeno económico.

La informalidad tiene connotaciones negativas y positivas. Entre las «positivas» se puede listar el hecho de que, a través de la elusión de las regulaciones, el sector informal tiene más flexibilidad en sus decisiones de reclutamiento de personal y administración de recursos. Según la perspectiva de De Soto (1988), el sector incluso se caracteriza por su creatividad y dinamismo. Además, puede ser un balón de oxígeno en periodos de recesión generando empleo, como lo fue la pandemia de la COVID-19, donde el cuentapropismo floreció, suplantando otras actividades formales que se vieron restringidas.

Del lado negativo, las firmas informales afrontan los riesgos y costos de no tener la protección que el Estado les puede brindar. Por otro lado, la ineficiencia es característica de las firmas informales, así como el acceso limitado a crédito, y la dificultad de utilizar mejores canales de distribución de sus productos. Si bien, para los trabajadores, ser informal es preferible a estar desempleado, generalmente padecen de pobres condiciones laborales, sin cobertura social y son obligados a trabajar cantidad de horas por menor compensación. A la larga, esto deriva en una saturación de los servicios públicos de sanidad y pensiones, ya que el Estado se ve obligado a prestar asistencia a individuos que no aportan al sistema de protección social contributivo, sin los recursos suficientes para una atención eficiente.



Además, de acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPHC) 2022, los empleados dependientes del sector informal ganan menos en todas las ramas de actividad comparado con los trabajadores formales.

Tabla 1. Salario por hora en guaraníes, por rama de actividad de empleados privados en relación de dependencia.

Rama de actividad	Informal	Formal	Relación formal/informal
Industrias Manufactureras	11,328	16,021	1.4
Electricidad, Gas y Agua	10,998	22,412	2.0
Construcción	12,132	18,106	1.5
Comercio, Restaurantes y Hoteles	11,642	16,987	1.5
Transporte, Almacenamiento y Comunicación	15,036	19,979	1.3
Finanzas, Seguros, Inmuebles	19,589	19,853	1.0
Servicios Comunes, Sociales y Personal	17,926	19,453	1.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHC 2022, 4to. Trimestre.

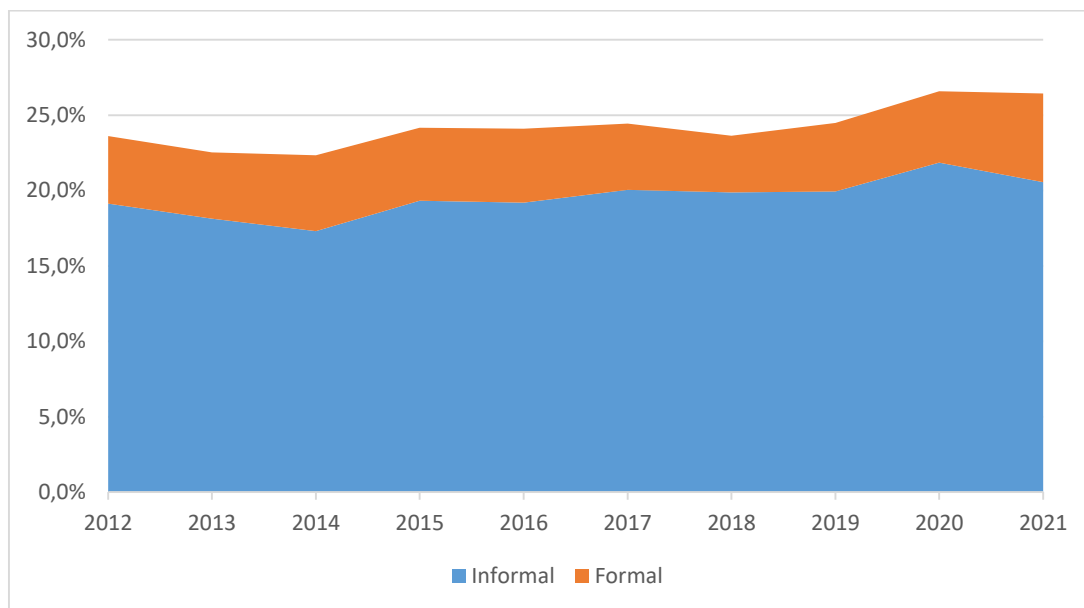
Respecto a su evolución, según las estimaciones de La Porta & Shleifer (2014), por lo general, a medida que una nación se desarrolla, la proporción de la economía informal se vuelve menos importante, en otras palabras, las estimaciones del tamaño de la economía informal disminuyen con el ingreso per cápita. Los resultados muestran una fuerte correlación negativa entre el ingreso per cápita y la proporción de actividad económica informal, medida por la proporción del trabajo por cuenta propia en el empleo total.

La mala noticia es que no queda claro que ese factor pueda lograr una reducción de la informalidad por sí solo. Es verdad que un crecimiento económico más rápido está asociado con una disminución más rápida del trabajo por cuenta propia (un componente principal del trabajo informal), como se vio en la primera década del siglo XXI en Paraguay. Según el mismo autor, la duplicación del PIB per cápita se asocia con una reducción del trabajo por cuenta propia de 4,95%. Esta estimación señala que un país de bajos ingresos que comienza con un 50 por ciento de autoempleo y luego crece constantemente a un 7% por año, de



modo que el ingreso per cápita se duplique cada 10 años, verá caer su autoempleo al nivel de los países de altos ingresos después de 60 años, una transición notablemente lenta hacia la formalidad. Esta situación se agrava en su interacción con el rápido crecimiento de la fuerza laboral, que a su vez está asociado con el aumento del autoempleo. En Paraguay el autoempleo representa 26,4% de la población ocupada, donde uno de cada cuatro cuentapropistas es informal.

Gráfico 2. Trabajadores por cuenta propia, porcentaje sobre población ocupada.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE.

Entonces, ¿qué se puede hacer al respecto? Cualquiera sea la estrategia a ser diseñada, esta debe tener como objetivo incrementar la productividad de los trabajadores y de las empresas, disminuir la vulnerabilidad de los trabajadores y promover el respeto al marco normativo. Se debe tener bien en cuenta que reducir la informalidad no debe ser a cualquier costo (una política muy restrictiva podría aumentar la criminalidad); elevar el atractivo de la formalidad es mejor que su penalización; que la formalización del trabajo y la actividad económica no deben enfocarse obstinadamente en todas las empresas por igual, ya que según la evidencia de Bruhn & McKenzie (2014), la mayoría de las pequeñas empresas ineficientes difícilmente se pasan al mercado formal; y que, para una mayor probabilidad de éxito, las medidas adoptadas en la estrategia deben implementarse en conjunto y no de manera independiente.

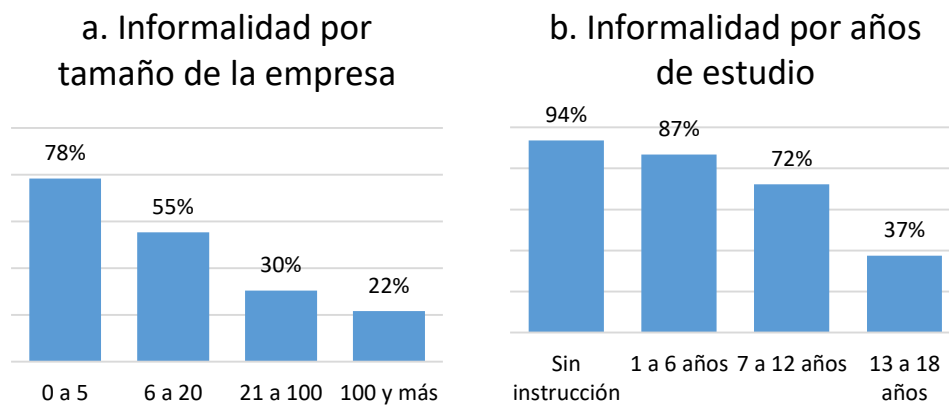
Los componentes para una formalización deberían contemplar algunos aspectos básicos como buscar una flexibilidad del mercado laboral para una mejor asignación de la mano de obra, haciendo que la oferta y demanda se encuentren. En ese sentido, al mismo tiempo, se debe fortalecer la protección



social para el abrigo de los trabajadores que eventualmente resulten temporalmente afectados por el ajuste de la flexibilización, esta debe ser universal. Pues perder el trabajo es una desgracia familiar, y proteger a los más vulnerables es una prioridad.

Incrementar la productividad laboral, especialmente, a nivel individual es un objetivo de largo plazo, ya depende de las habilidades adquiridas en el sistema educativo donde se requiere de mayor inversión y eficiencia; para los trabajadores en actividad resulta necesaria una actualización de sus capacidades, y más aún para aquellos que han perdido trabajo, a fin de que su desempleo no se prolongue. A nivel empresarial, la productividad está relacionada con las habilidades administrativas, la inversión de capital, y la capacidad de innovar. No es casualidad que a mayor tamaño de las empresas y mayor cantidad de años de educación se encuentre un menor índice de informalidad (Gráfico 3). Finalmente, a nivel de la economía en general, la productividad depende de la infraestructura, servicios públicos, barreras de acceso a los mercados.

Gráfico 3. Informalidad por número de empleados en la empresa y años de estudio



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Otro componente relevante debe proponer desarrollar un marco regulatorio y sistema de justicia más eficientes que promuevan el ambiente de negocios, la competencia en el mercado y la protección de trabajadores y empresas. En este aspecto, los derechos de propiedad juegan un papel importante donde es imprescindible un sistema de justicia que resuelva los litigios territoriales, comerciales, laborales eficientemente. En un ambiente sin mucho control, incluso las empresas formales tienden a incurrir en prácticas informales. La Tabla 2 muestra que los representantes de empresas formales admiten que más de la mitad de sus competidores también formales incurre en prácticas informales en Asunción y el Departamento Central.



Tabla 2. Consulta sobre prácticas informales en empresas formales

Consulta	Sí	No
¿Esta empresa compite con empresas formales que venden bienes/servicios sin registros ni recibos?	58%	42%
¿Esta empresa compite con empresas formales que contratan trabajadores sin contratos formales?	54%	46%

Fuente: Elaborado a partir de Pisani (2019).

Por otra parte, es necesario apuntar una reforma tributaria que asegure los recursos para la provisión de servicios a la sociedad (infraestructura, educación, justicia, protección social), y a su vez no distorsione la eficiencia económica. Para la promoción de la formalización el sistema debe apuntar a los estímulos a la inversión y al empleo de calidad. Por ejemplo, en lugar de una tarifa plana para todo tipo de empresas, se podría adecuar los aportes patronales jubilatorios acorde a los sectores y el tamaño del comercio, de modo a que no resulte tan oneroso el cumplimiento por parte de las Mipymes o cuentapropistas, aun cuando esto requiera algún aporte estatal. En el aspecto puramente impositivo, podría considerarse la deducibilidad de alguna porción de los aumentos salariales y los gastos de capacitación. O bien, incorporar el concepto de calidad de empleo generado, como un ponderador que aumenta según el nivel salarial de los puestos de trabajo creados, especialmente focalizados en sectores vulnerables como mujeres, menores de 25 años, mayores de 50 años. Estas políticas ligadas a exoneraciones en el Impuesto a la Renta han sido probadas en Uruguay y ha promovido el crecimiento de la inversión en un 380% en el periodo 2008-2013, creando empleos de calidad de los cuales 51% se concentraron en pequeñas y medianas empresas (International Labour Organization, 2014).

Ninguna de las propuestas es nueva, y ya han sido puestas sobre la mesa en algún momento. Afrontar la informalidad es un desafío que ya lleva pendiente muchos años. A ello se suma la desaceleración del crecimiento económico a partir del 2015. Estos dos aspectos, son solo algunos de los desafíos que deberá enfrentar el gobierno que surja del 30 de abril, pero no por ello son menos importantes.



DESEMPEÑO Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA PARAGUAYA

Rubén Alderete

La agroindustria alimentaria ha representado alrededor del 40% del valor agregado industrial producido por Paraguay en los últimos quince años. El crecimiento de los sectores que componen esta clasificación ha sido fundamental para el incipiente proceso de diversificación exportadora que la economía local ha experimentado durante este siglo. Sin embargo, parte de esta agroindustria se enfrenta a complejos escenarios productivos que pueden afectar el rumbo del sector en general.

Desempeño local y exterior de la industria agroalimentaria

La participación y el crecimiento del valor agregado bruto (VAB) agroalimentario puede observarse en la Tabla 1. La composición indica que el sector de la carne posee la mayor participación a lo largo del periodo 2003-2021. El segundo sector de mayor participación es el de aceites, seguido por la molinería y panadería (que incluye arroz elaborado). En promedio, el sector de carne representó el 34% del total del VAB agroalimentario, mientras que su relevancia aumentó a 35% entre 2015 y 2021. Por otro lado, la participación del sector de aceites no registró variaciones, mientras que la molinería y panadería se redujo a 17% entre 2015 y 2021.

En cuanto al crecimiento anual, el sector agroalimentario incrementó su VAB durante 2003-2014 a la tasa de 3,2% en promedio. Mientras tanto, en el periodo 2015-2021 creció 1,9% en promedio anual. En años recientes, se observó un menor dinamismo de sus principales sectores. El sector cárnico redujo su crecimiento promedio a 2% anual entre 2015 y 2021. A su vez, el sector de aceites fue el único rubro agroalimentario que registró variaciones negativas de su VAB tras el fin del súper ciclo de los commodities.

Tabla 1. Participación y crecimiento del VAB agroalimentario por sectores, 2003-2021

Sectores agroindustriales	2003-2014		2015-2021	
	Participación (%)	Crecimiento promedio (%)	Participación (%)	Crecimiento promedio (%)
Carne	34	5.8	35	2
Aceite	18	4.9	18	-2.3
Molinería y Panadería	18	1.6	17	3.7
Otros Alimentos	13	1.4	14	5
Lácteos	9	4.1	10	2.7
Azúcar	8	2.6	6	1.8
Total	100	3.2	100	1.9

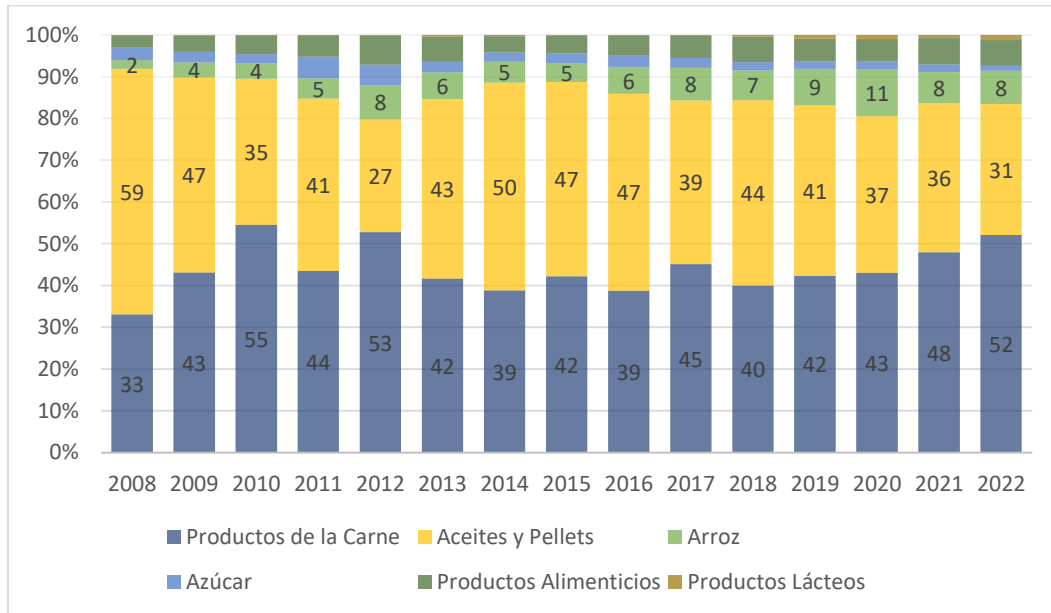
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP)

Una de las principales características del sector agroalimentario es su orientación exportadora. Por lo tanto, cabe analizar si la dinámica observada a nivel del VAB tuvo implicancias en el desempeño externo del sector. En primer lugar, se presenta en el Gráfico 1 la composición sectorial de las exportaciones agroalimentarias para el periodo 2008-2022. Se puede observar que, al igual que en el VAB, los principales sectores son los productos cárnicos y los aceites y pellets. También es posible apreciar que el sector de la carne ha venido incrementando su peso relativo en comparación al sector de aceites y pellets, que ha disminuido su importancia en las exportaciones de la agroindustria alimentaria en los últimos años.

Tras la fuerte caída de las exportaciones de soja y derivados en el año 2012, las cantidades exportadas de aceite de soja han caído, en promedio, alrededor de -5,5% por año desde 2015 hasta 2022. Asimismo, la harina de soja ha caído -6,7% anual en promedio durante el mismo periodo. La disminución de mayor cuantía en el periodo 2015-2022 ha sido durante el último año, tanto para el aceite como para la harina de soja. Esto coincide con la drástica caída de las ventas externas de granos de soja en 2022. De esta manera, la menor dinámica registrada en los últimos años en el sector agroalimentario tanto a nivel de VAB como a nivel exportador se explica en gran parte por la caída de los derivados de soja.



Gráfico 1. Evolución de la composición de las exportaciones agroindustriales, en porcentajes. Periodo 2008-2022



Nota: Participación sobre valores FOB exportados.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ventanilla Única de Exportación (VUE) y del Banco Central del Paraguay (BCP).

El sector de derivados industriales de soja

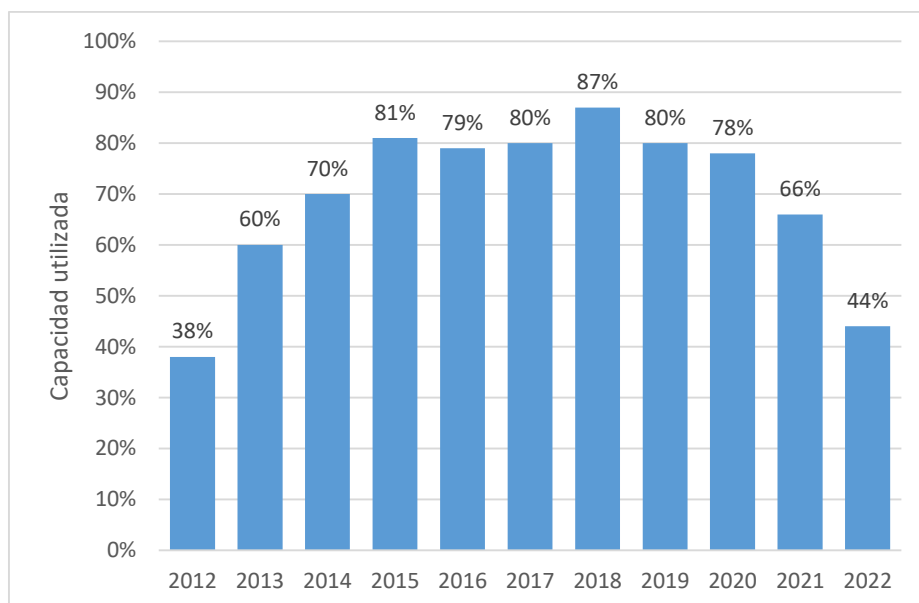
Como se ha visto, el desempeño económico de la agroindustria alimentaria se ha ralentizado, especialmente por el decrecimiento productivo del sector relacionado con los derivados de soja. Por lo tanto, es necesario profundizar en la situación reciente de este sector a fin de ahondar en las causas que podrían explicar esta situación.

El sector de aceites tuvo una expansión en la inversión extranjera directa (IED) que alcanzó su mayor valor entre el periodo 2010-2012. Durante estos años, el stock de IED promedio en este sector fue de 1.050 millones de USD. Desde entonces, el stock de IED fue disminuyendo, aunque en promedio sigue por encima de los 800 millones de USD. Como resultado de esta inversión, se obtuvo un aumento en el procesamiento industrial de la producción de soja. Según datos de la Cámara Paraguaya de Procesadores de Oleaginosas y Cereales (CAPPRO), el porcentaje de industrialización subió por encima del 30% del total de la producción nacional de soja desde 2013.

Sin embargo, más recientemente surgieron una serie de condiciones adversas que han obstaculizado la producción normal en el sector. La producción de

aceite y harina de soja se redujeron alrededor del 12% anual en promedio en los últimos cinco años². Esta situación ha llevado a una disminución en la utilización de la capacidad instalada, tal como se observa en el Gráfico 2. De acuerdo a informes de la CAPPRO, la capacidad utilizada al cierre de 2022 fue de 44%, lo que representó una caída del 22% en comparación al año anterior. En el gráfico se observa que la utilización llegó a su nivel más bajo desde el año 2012.

Gráfico 2. Capacidad utilizada en derivados industriales de soja, 2012-2022.




Fuente: Elaboración propia con datos de CAPPRO.

Una de las razones que se mencionan como limitantes para el sector de los derivados industriales de soja es la dificultad para obtener materia prima. Desde 2018, las exportaciones de granos de soja se han destinado casi exclusivamente a países del Mercosur, en especial a la Argentina. Las exportaciones a este país han representado el 72% del total de soja exportada desde 2018. En los 5 años previos, la participación no llegaba al 10%. Este año, Argentina enfrenta condiciones climáticas adversas que reducirían su capacidad productiva agrícola, por lo que se estima un aumento en las importaciones de soja parte de este país y una mayor consolidación como destino principal de las exportaciones paraguayas de este bien.

A esto se puede agregar los aumentos recientes en los precios internacionales, que fueron de 12,8% en 2022, por lo que ante el incremento de precios se buscaría la venta en el mercado externo en detrimento del abastecimiento local. Por otro lado, los precios internacionales del aceite y la harina de soja se incrementaron 23,8% y 16,6% respectivamente en 2022.

² Cálculo con base en los datos de CAPPRO.



El panorama productivo para el 2023 señala un aumento en la producción de granos de soja en Paraguay y Brasil para este año, de acuerdo a estimaciones de la USDA. En cuanto al aceite de soja, se estima una mayor producción a nivel mundial en relación al año anterior, aunque se proyecta menor procesamiento en Argentina. A nivel local, existen posibilidades de que la demanda de derivados de soja aumente para abastecer mercados relacionados a los biocombustibles³.

A modo de conclusión

Más allá de las decisiones productivas que se puedan tomar en el sector privado, la responsabilidad de organizar el marco en el que se lleva a cabo la producción recae sobre el Estado, a través de regulaciones y planes productivos. En el caso de Paraguay, para sobrellevar la situación adversa observada en el sector agroalimentario y también las que puedan surgir en otros sectores, es necesaria una política industrial que permita orientar la producción de cada rubro de acuerdo a sus características propias. Mediante la implementación de políticas públicas orientadas al desarrollo productivo, tecnológico y competitivo, es posible acrecentar las posibilidades de transformación y diversificación de la matriz productiva.

³ Se debe considerar el potencial en este mercado, que cuenta con inversiones actuales y futuras por parte de Omega Green y las empresas asociadas a la Cámara Paraguaya de Biodiesel (BIOCAP).



Centro de Análisis y Difusión
de la Economía Paraguaya

Piribebuy 1058 entre
Colón y Hernandarias
Tel.: (595-21) 494 140 /
496 813 / 452 520
cadep@cadep.org.py /
prensa@cadep.org.py
www.cadep.org.py

¡Cumplimos 30 años de aporte a la discusión y el diálogo sobre
economía paraguaya!

Pero ¿cuándo y por qué empezamos esto? En 1990 nacía una
iniciativa orientada a investigar la economía paraguaya en sus
diversos aspectos y a difundir los hallazgos en formas diversas.
No deseábamos discutir tópicos de nuestra economía solo con
expertos técnicos y académicos, nos interesaba hacer llegar
nuestras opiniones y comentarios a los agentes económicos,
actores sociales, comunicadores y la opinión pública en general.

Nos motivaba también el hecho que con nuestro trabajo podía
ser posible influir sobre las decisiones de políticas públicas en el
país. En el 2020 el CADEP celebra 30 años fiel a su propósito,
generar “Conocimiento para el desarrollo y la equidad” del
Paraguay.